

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

Estudios con Reconocimiento de Validez Oficial por Decreto Presidencial

Del 3 de abril de 1981



LA VERDAD
NOS HARÁ LIBRES

**UNIVERSIDAD
IBEROAMERICANA**

CIUDAD DE MÉXICO ®

QUE ME LLEVE EL MAR

bitácora del capitán

TESIS

Que para obtener el grado de
MAESTRO EN CINE

P r e s e n t a

JESÚS ADRIÁN ALARCÓN DAMIÁN

Director de tesis: Mtro. Fernando Moreno Suárez

Lector: Mtro. José Ángel Villegas Guzmán

Lector: Mtro. Héctor Ortega Galindo

Ciudad de México - 2026

Un amigo me contó que planeaba suicidarse. No sucedió.

Yo, cuando niño, intenté suicidarme. No sucedió.

Cada 40 segundos, alguien en el mundo se suicida.

No quiero que te vayas.

Pero si te vas, hazlo sin miedo.

Hazlo sin culpa.

¿Cómo llegamos hasta aquí?

Índice

Detonantes	4
Preproducción	8
Producción	19
Postproducción	24
Epílogo	29
Screeners	30

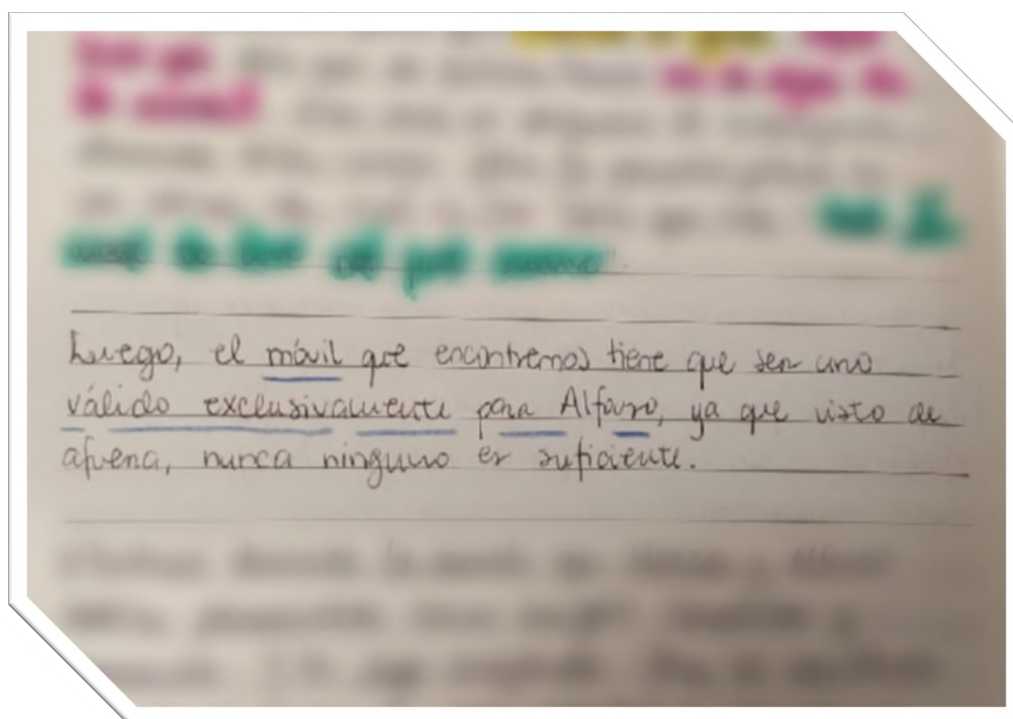
DETONANTES

Ciudad de México, a finales de 2023

Tomé la decisión de cursar la Maestría en Cine en la Universidad Iberoamericana, y uno de los tantos requisitos indispensables para la admisión era la presentación de un anteproyecto a desarrollar durante la maestría, a modo de tesis; ya fuere un cortometraje terminado, un guion de largometraje, una biblia de serie... Un cortometraje me pareció la opción más interesante: tener algo tangible para mostrar después de los dos años que habría de dedicar a los estudios.

¿Pero un cortometraje sobre qué?

Puesta la mente a disposición, comencé a vislumbrar posibilidades. Una se tornó insistente: una situación que ocurrió más o menos un año atrás.



Ciudad de México, a finales de 2022

Acordé encontrarme con un amigo en un pequeño restaurante vegano en Coyoacán, un domingo, luego de impartir una clase de actuación. No logro recordar sobre qué temas versó nuestra conversación, que habrá durado unas 4 o 5 horas. Ya hacia la noche, y luego de haberse tomado un par de mojitos, mi amigo, bastante afectado, me compartió una noticia: él era responsable del cuidado de dos perritas de edad avanzada. En cuanto ellas murieran, él planeaba suicidarse, pues consideraba que ya no tenía nada más que hacer en este mundo.

En primer lugar, descarté la posibilidad de que se tratara de una broma. En segundo lugar, percibí que mi amigo sería capaz de hacerlo si verdaderamente quisiera. En tercer lugar, le respondí como me salió hacerlo en ese momento.

Pues si lo haces, yo no creo que sea un acto de cobardía, ni que te vayas a ir al infierno, ni nada por el estilo. Es tu decisión y la respeto. Yo aquí estoy para lo que necesites. Nomás que, si sí lo vas a hacer, avísame o algo...

Mi amigo se mostró desconcertado ante mi respuesta. Se marchó del restaurante en Uber, bastante afectado. Tiempo después me compartió que una de las perritas ya había muerto y que la otra estaba próxima, pero que él, por el momento, ya no tenía la intención de suicidarse.

Ciudad de México, a mediados de 2023

Un segundo acontecimiento me hizo definir el proyecto que aquí nos atañe. Vi la película "Close", de Lukas Dhont. En ella, un niño se suicida tras el abandono de su mejor amigo cuando comienza a recibir comentarios burlones de sus compañeros. La película me confrontó profundamente: sentí que estaba viendo mi propia historia, paso por paso, frente a mis ojos; con una diferencia... yo suspendí, a los 10 u 11 años de edad, mi propio intento de suicidio, al que llegué tras una campaña de bullying insistente, y de haber sido traicionado por mi mejor amigo de la infancia.

Confrontar con aquellos dos acontecimientos me llevó a hacerme varias preguntas.

¿Hice bien en responder así a mi amigo? ¿Mi respuesta abonó en algo a que él decidiera no suicidarse? ¿Reaccionaría de la misma manera hoy, años después de aquél incidente, si se me presentara una situación similar? ¿Y, por otra parte, qué fue realmente lo que me hizo detenerme cuando yo intenté suicidarme? ¿Por qué nunca más he vuelto a considerarlo? ¿Y cuál es mi posición actual ante el suicidio?

Había encontrado mi **tema de investigación**.

Gracias... Ah, un encargo. Si él llama nuevamente por teléfono, le dices que no insista. Que he salido.

Alfonsina Storni



Cutler, Ohio, en diciembre de 2023 y enero 2024

Estaba yo disfrutando de unas vacaciones decembrinas extendidas en casa de mi hermana, Mariana, quien vive con su esposa y dos hijos en medio del bosque en Estados Unidos. El 30 de enero de 2024 recibí un correo de la Universidad Iberoamericana que contenía una notificación: había sido admitido a la Maestría en Cine.

Ciudad de México, enero 2024

Así pues, la idea del corto se tornaba, más y más, en una posibilidad real. Cuanto antes consulté con mi amigo al respecto de la idea de tomar nuestra anécdota personal como punto de partida para mi proyecto de tesis. A fin de cuentas, se trata de una situación muy personal, y me parecía necesario obtener su consentimiento... y de paso, proponerle que él actuara en el cortometraje, pero interpretando el rol que yo jugué en nuestra conversación (el que recibe la noticia de la planeación suicida del otro).

Y así fue como amarré a mi primer elemento del reparto y mi primer colaborador para este proyecto: **Christian Martín**.

Ciudad de México, febrero 2024

Para el rol del amigo que planea suicidarse, decidí invitar a otro actor, **Erick Israel Consuelo**, porque es alguien a quien estimo, y es un actor con amplia trayectoria. Por alguna razón, me pareció buena idea echarle una llamada mientras hacía mi súper. Él aceptó también.

Y así fue como comenzaron las complicaciones.

Cada 40 segundos, alguien en el mundo se suicida.

PREPRODUCCIÓN

Universidad Iberoamericana Ciudad de México, 2024

Cabe mencionar que yo terminé mi Licenciatura en Ciencias de la Comunicación en 2006. Diez y ocho años habían pasado desde la última vez que me sometí a un proceso escolarizado. Nunca dejé de formarme en cursos, talleres y demás... pero no es lo mismo.

Encima, soy un ñoño matado que quiere sacarse 10 en todo, y muy pronto descubrí que “agarrarle la onda” a la Ibero no iba a ser tarea sencilla; que la cantidad de tiempo y energía que me demandaría la Maestría sería mucho mayor a la esperada.

Concluí, por lo tanto, que tendría que renunciar a algunos proyectos personales y reducir la cantidad de tiempo que dedicaba a mis ocupaciones como actor, productor y maestro de yoga, para poder estar a la altura de las exigencias de este nuevo reto.

Pero al mismo tiempo, tendría que generar otros cursos, certificaciones y talleres específicamente para hacerme de recursos para invertir en el cortometraje, pues muy pronto caí en cuenta de que el proyecto de titulación era, efectivamente, mío. **Era mi responsabilidad y de nadie más.** La institución, los profesores y compañeros echarían la mano, pero si yo no lo defendía, y si no hacía lo que fuera por sacarlo adelante a como diera lugar, no se iba a realizar.

Fueron pocas las materias que se enfocan de antemano en el proceso de creación del proyecto de titulación. El plan de estudios de la Maestría es una suerte de buffet que te permite probar un poco de esto y de aquello, de las distintas áreas de creación cinematográfica. Así que opté por elegir las materias que me resultaban de verdadero interés, y en todas tratar de integrar mi proyecto de titulación, dentro de lo posible y según la flexibilidad del programa de cada materia.

“Investigación Artística” fue la primera que, con el **planteamiento de preguntas de investigación y métodos de experimentación**, me ayudó a estructurar de manera más clara el proceso de realización del cortometraje.

Ciudad de México, mediados de 2024

Me era urgente establecer de antemano la **dinámica de trabajo con actores**. Yo mismo he tenido la oportunidad de colaborar en algunas producciones cinematográficas y televisivas como actor, en proyectos que me han parecido bien logrados como producto final, pero que también me han resultado poco interesantes a nivel actoral.

En casi todas estas producciones, los procesos actorales en los que participé se limitaron a una o dos lecturas de guion; en otras, ni siquiera a eso. He llegado al extremo de conocer a mis compañeros actores en el set, a punto de grabar.

Por otra parte, de entre los muchos proyectos teatrales que he tenido, los que más atesoro son aquellos que hemos generado desde cero, con procesos de investigación extensos, que culminan primero en la generación de un texto y después en un montaje; procesos que nos han tomado años de trabajo.

Presenté entonces mi propuesta de trabajo a los actores: una creación colaborativa, que retomara esta manera "a la usanza teatral" de trabajar y nos implicara mantenernos sintonizados con el proyecto durante todo el proceso, dedicándole tiempo, mente, energía y disposición para jugar, explorar, equivocarnos, y construir juntos a los personajes y la historia. Christian se mostró entusiasmado con la propuesta y a los pocos días comenzó a compartirme material.

Con respecto a Erick, muy pronto fue evidente que no tendría el tiempo ni la disposición requerida para trabajar así, por lo que decidí retirarle la invitación y emprender **la búsqueda de un nuevo actor** para el corto.

*Yo sé que existo porque tú me imaginas.
Soy alto porque tú me crees alto, y limpio porque tú me miras con buenos ojos,
con mirada limpia. Tu pensamiento me hace inteligente, y en tu sencilla
ternura, yo soy también sencillo y bondadoso.*

Ángel González

Poco después, asistí al teatro a ver una obra a partir del final de *La Gaviota*, de Chéjov. En ella participaba **Andrés Torres Orozco**, actor a quien conocía de años atrás, sin nunca haber colaborado. Luego de verlo en acción, le escribí por Instagram.

Acordamos vernos en un restaurante para comer y platicar. El encuentro sucedió pronto, y él aceptó sumarse a nuestro proyecto.

Con el elenco ahora sí conformado, era momento de iniciar el viaje. Los cité en mi casa una noche para compartirles algo del material y avances del proyecto desarrollados en las clases de la Maestría, y para tener un **primer conversatorio**, un primer encuentro como equipo de trabajo.



¿Quiénes son estos dos personajes, qué quieren? ¿De dónde vienen? ¿Cómo se llaman?

A quien planearía suicidarse lo nombré "Alfonso", en honor a **Alfonsina Storni**, célebre poeta que se suicidó ahogándose en Mar del Plata en 1938. Ella escribió un último poema y lo envió al periódico que la publicaba, de tal suerte que éste saldría a la luz en el momento en que ella muriera.

Dado a que cuento con vínculos personales y recursos en **Mérida, Yucatán**, pensé de antemano en esa opción como **locación**. Tiempo después, resaltó el dato de que Yucatán es el estado con el **mayor índice de suicidios en México**, por lo que la elección cobró aún mayor sentido.

Al personaje que interpretaría Christian comencé a llamarlo "Martín", pero él no estuvo de acuerdo, le era demasiado personal. Propuso, en cambio, el nombre de "Marcos", derivado de "Marticus", consagrado a Marte, dios de la Guerra.

Por cierto, Christian y Andrés no se conocían de antemano, y yo los vislumbraba como dos seres energéticamente muy distintos. Me pareció interesante la posibilidad de plantear **una amistad entre dos seres opuestos** en apariencia, que poco a poco fueran encontrando posibilidades de encuentro.

Al final, hablamos sobre nuestras inquietudes a propósito del tema del suicidio (en particular Andrés mostró mucha resistencia). Christian compartió con Andrés su experiencia personal al respecto. Y luego abrí un grupo de Whatsapp entre los tres para compartir material: imágenes, poemas, textos relevantes.

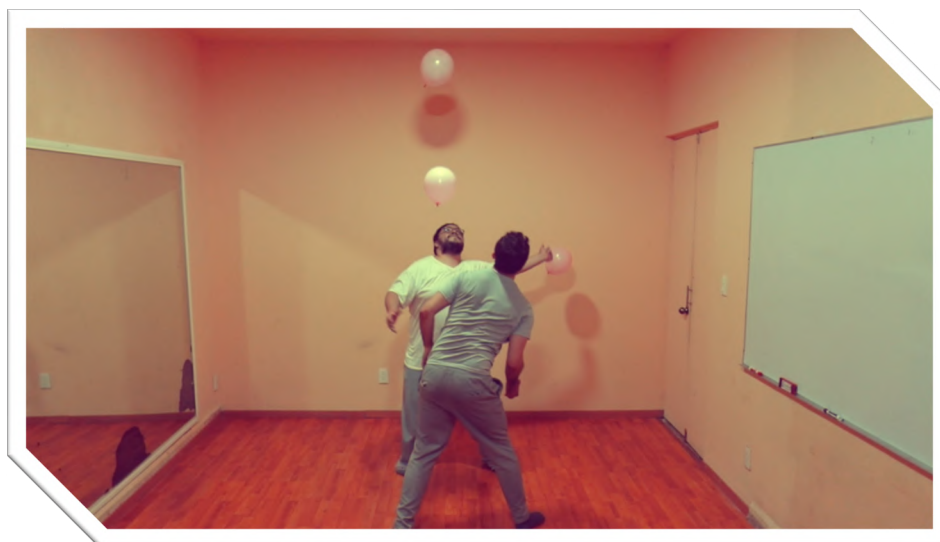
- *¿Por qué decidiría suicidarse? ¿Qué clase de respuesta es esa?*
- *No lo sé. ¿Por qué se suicida alguien? Un misterio. Aquellos que lo resuelven no viven para contarlo*

Obra Negra. Flavio González Mello.

Renté un **salón de ensayos** con duela para invitar a los actores a trabajar con dinámicas de construcción desde la corporalidad. Me resultó sumamente interesante observar estos dos cuerpos, tan distintos entre sí, moviéndose juntos. En particular, observé a Christian en un esfuerzo por asistir a Andrés en sus tareas, algo que resultaba impositivo.

¿Qué es ayudar? ¿En qué momento mi intención de ayudar se convierte en imponer, en un intento de control de las acciones del otro?

Estuve al pendiente, durante esta sesión y durante todas las siguientes, de las frases y comentarios que surgían durante los ejercicios, y que quizás podrían ayudar a estructurar cada vez más la historia de estos dos amigos. Algunas de estas frases fueron integradas directamente al guion.



Finalmente, siendo que ambos actores son principalmente de teatro, creí necesario comenzar a **acostumbrarlos a la presencia de la cámara**: que ésta no se convirtiera en un obstáculo de su trabajo de ficción. Así pues, una cámara fue la invitada constante a todas las lecturas y ensayos.

Tiempo después, me fue evidente la necesidad de ya integrar a un **Director de Fotografía** al equipo, sobre todo por lo poco satisfecho que comencé a quedar con la foto de mis tareas y ejercicios de la Maestría. Era un área de oportunidad importante en mi formación, y la materia de Cinefotografía llegaría hasta mucho más adelante en el camino.

Por fortuna para el proyecto, mi primo, **León Boltvinik**, había cursado la Licenciatura en Cinematografía en la Escuela Superior de Cine. Y yo aproveché una reunión familiar en mi casa para emboscarlo. Él, gustosamente aceptó sumarse al proyecto. Su novia, **Karla Condado**, también cinefotógrafa (y quien dos años después estaría presentando su corto documental en Berlín y en Guadalajara) se sumó como asistente de cámara. León recientemente había participado en el Creator's Lab de Pedro Costa en Mérida. En aquel tiempo yo no sabía que también estaba intentando ingresar a FAMU, en Praga, para cursar una Maestría. Meses después sería aceptado y ello nos empujaría a acelerar los tiempos y procesos de grabación del cortometraje, cosa que en su momento me colmó de estrés.

Universidad Iberoamericana Ciudad de México, finales de 2024

Al final del primer semestre se nos asignó a nuestro **comité tutorial**. Como Director de Tesis, **Fernando Moreno**. Como Lectores, **Ángel Villegas y Angélica Ojeda**. Habiendo asumido ya durante el semestre que en mis manos estaban las riendas y la responsabilidad total del proyecto, y con la sensación de haber avanzado ya bastante, me apuré a conocerles para entender cómo sería su integración a nuestro equipo de trabajo. Resultó ser un equipo ideal para el proyecto: El More, una filmoteca andante, nos llenaría de ejemplos y referentes. Ángel sería la luz al final del túnel del viacrucis de la distribución. Y Angélica, como psicóloga, podría orientarnos sobre cómo acercarnos al tema del suicidio desde su perspectiva.

Encima, ya pronto tendríamos nuestro **primer Coloquio**, en el cuál presentaríamos los avances de nuestros proyectos, y éstos se verían sometidos a las observaciones, críticas y comentarios de los asistentes.

En dicho evento, me llamó mucho la atención que algunos de los compañeros que estaban terminando su tercer semestre de la Maestría presentaron preguntas de investigación... ¡Igual que nosotros, los de primer semestre! Mi ansiedad voló por los cielos: yo no quería pasar un año entero dando vueltas a lo mismo. Una vez más, sentí la necesidad de pisar el acelerador del proyecto en cuanto volviéramos de la pausa por vacaciones de fin de año.

*Es de noche
 casi siempre
 en el cuarto de mi vida
 que comienza
 con que soy incapaz
 y abuso todo el tiempo de mi defecto
 igual hago todo lo que hay que hacer y lo que quiero
 me destroza la edad
 y lo que creo que es
 no es
 y me desespera como si la siesta continuase
 a la mañana siguiente
 y al otro día,
 otro día.
 Rosario Bléfari*

Ciudad de México, inicios de 2025

Muy especial fue para todos el **primer ensayo grabado** por León. Fue en la locación que usaríamos para la habitación de Alfonso, un departamento propiedad de Andrés. Sin duda, nos dio claridad con respecto a la **dinámica del set** que habríamos de mantener durante la filmación.

Yo concibo al cine como una interacción de todas sus áreas: ninguna por encima de otra, aunque siempre terminemos priorizando algunas y descuidando otras... Así pues, traté de dejar en claro la necesidad de encontrar maneras de equilibrar el universo de lo técnico y del trabajo actoral.

Dada la relevancia que los estados emocionales de los personajes estaban tomando en nuestra historia, era urgente planear lo más minuciosamente posible los llamados para que lo técnico fluyera sin contratiempos, y así poder dar el tiempo y la atención debidas al trabajo del actor, **evitando dentro de lo posible un set que trabajara bajo estrés.**

El ejercicio de ensayo grabado también sirvió para poner atención en otro asunto que, honestamente, había pasado por alto. Ambos actores comenzaron a sentirse inseguros sobre su trabajo a cámara, preguntándose constantemente si lo que hacían funcionaba, si se veían bien a cuadro, etc. Decidí entonces mostrarles el material del ensayo grabado, pero ya editado. Ellos se sorprendieron al mirar en pantalla algo que no alcanzaban a vislumbrar en el set, y sus ansiedades se calmaron un poco. Supongo que da algo de paz saberse cuidados desde la mesa de edición. Y también, tener claro que el trabajo del actor en set es materia prima, pero que el personaje se construye con la suma de su ser, más la cámara y los lentes, más la luz, más los fragmentos de su interpretación que son seleccionados o descartados en edición, más la música, más...

Universidad Iberoamericana Ciudad de México, 2025

El guion terminó de redondearse gracias a los trabajos realizados para la materia de **Narrativas Seriales**. Circunstancia inusual, pues el proyecto no es una serie. Pero a falta de bases sólidas de guion en mi persona, y a que no se abordó debidamente el tema en la materia correspondiente (Narrativas Cinematográficas), solicité al maestro **Israel**

León que me recibiera en su clase a sabiendas de que mi proyecto era un corto. Su contrapropuesta fue desarrollar mi proyecto como si fuera serie, indagando en los antecedentes de los personajes, su infancia, las experiencias compartidas que determinaron su presente.

Lógicamente, eché mano de mis actores para generar todo este desarrollo. Aunque, al final, mucho de este material quedaría fuera del corto, me parecía un camino ideal para reforzar la **apropiación de los personajes por parte de los actores**. Que los volvieran suyos, más suyos que nunca, al integrar a las situaciones ficticias, anécdotas y sentires de su propia infancia.



Me gusta quién soy para ti. Me gusta cómo me veo en tu mirada. Ese es el "Alfonso" que quisiera dejar aquí.

Ciudad de México, 2025

En clase surgió la idea de la dinámica de construcción del **videoblog de Alfonso** a manos de Marcos, así que una segunda estrategia de apropiación que propuse a los actores fue designar a los actores su elaboración. Este plan se concretó a medias. Por una parte, Andrés no correspondió a las solicitudes de apoyo de Christian tal como él hubiera querido. Por otra parte, Christian se sintió incapaz de solucionar por sí mismo la tarea y buscó la ayuda de una diseñadora (Majo Constantino) sin antes consultarme. Estrictamente hablando, para mí lo indispensable era que ese video blog se realizara, por lo que el asunto no pasó a mayores.



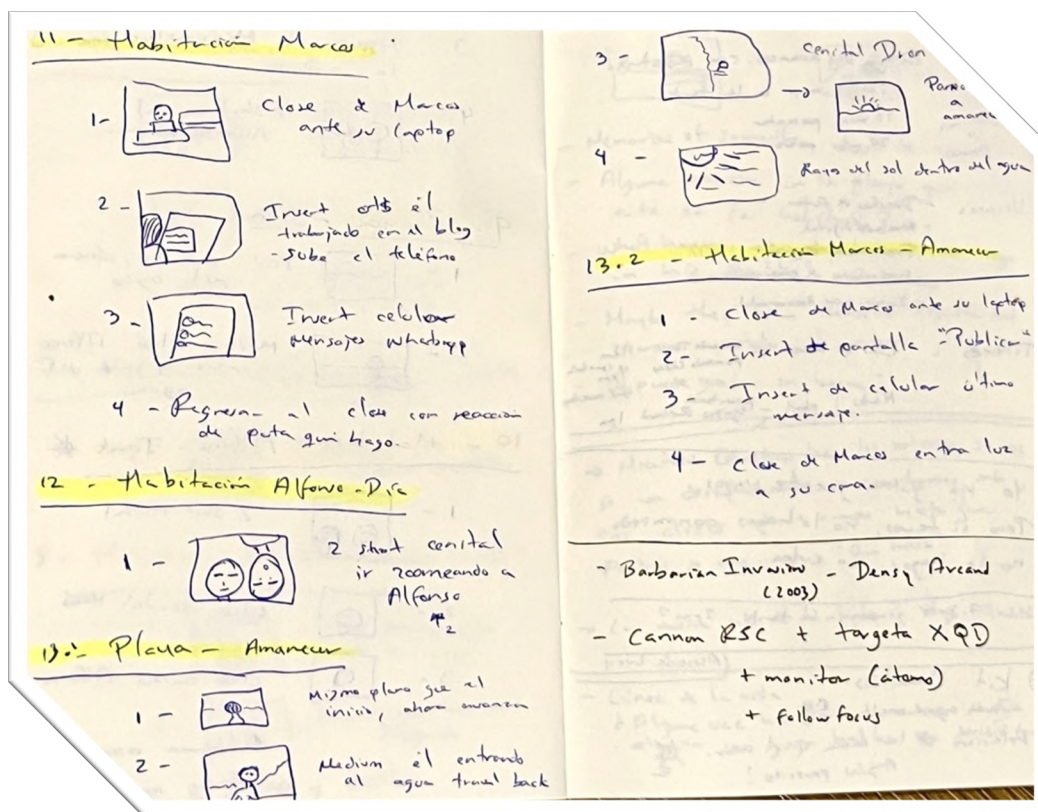
Una tercera estrategia de apropiación fue la **vividura**. Les propuse a los actores pasar una tarde entera siendo los personajes. Si este par acordara pasar la tarde juntos, ¿qué harían, sobre qué conversarían, qué comerían, alguno de los dos cocinaría, se aburrirían...? Nuevamente, la única condición sería la cámara invisible: yo estaría presente, registrando todo, y ellos tendrían que ignorarme.

La noche anterior a la realización de este ejercicio, la segunda perrita de Christian murió. Él propuso que usáramos su urna en el corto. Poco después, moriría también su abuela, con quien sostuvo una relación entrañable. Evidentemente, llegamos al ejercicio con las emociones a flor de piel.

Sin embargo, algo que me llamó mucho la atención, fue que las conversaciones estaban resultando menos interesantes que **los silencios incómodos** entre ellas. Encontramos así un elemento valioso para caracterizar la relación entre Marcos y Alfonso.

A la par del trabajo de construcción de los personajes, comencé a sostener encuentros presenciales y virtuales con el equipo creativo. Muy especialmente con León, para elaborar primero una **propuesta visual**, luego el **storyboard** (a mano, con bolitas y palitos, pero se hizo) y el **shooting list**.

Personalmente, me interesaba mucho generar contraste entre un tema duro y una fotografía tersa, cuidada. Contraste entre los espacios abiertos de la naturaleza en Yucatán y los encuadres cerrados de la Ciudad de México. Y establecer un diálogo de tres niveles: terrestre, marino y aéreo. Esto dio pie a unas nuevas preguntas inevitables: *¿Con qué cámara y con qué óptica vamos a grabar?*



Al principio, yo no tenía ni idea, pero resolvimos revisar el catálogo de la Ibero para escoger, investigando qué equipo nos prestarían para llevar a Mérida, y cómo lo podríamos llevar. A esto, sumaríamos una GoPro de mi propiedad para las tomas subacuáticas. Y propuse buscar un dronero local, que supiera lo que es volar un dron en aquellas playas, bajo esas condiciones. Y para el vlog, propuse que Andrés grabara cosas con su celular, y una vez terminado, capturaría videos directo de pantalla para incluirlos en el corte final. Aparte, tendríamos que ver qué cámara usaríamos para los llamados de CDMX. O sea que, en total, tendríamos que contemplar **grabar con unas 5 o 6 cámaras...** Luego uno no sabe en lo que se está metiendo, hasta que ya es demasiado tarde.

Grabar en Mérida implicó trasladar en avión a 5 personas, más el equipo, contratar al dron, rentar Air B&B, rentar coche, y todo con el riesgo enorme de que la naturaleza no nos regalara vistas interesantes en los días de llamado. Ya me había yo hecho a la idea de que realizar este cortometraje me implicaría una inversión importante (entre otras cosas, porque me propuse pagar a todos mis colaboradores) pero fue en este punto que se hizo inminente la dimensión del presupuesto, que al final terminó siendo

de unos \$170 mil pesos de mi bolsa, más el costo del equipo de la Ibero, para sumar un total aproximado de **\$430 mil pesos**.

Decidí que el momento de viajar a Mérida a grabar sería al finalizar las clases de verano (a propósito cursé la materia de **Dirección de Actores** con **Nicole Vanden Broeck**), para que el viaje no interrumpiera el desarrollo del siguiente semestre, y porque en octubre comienza en Mérida la temporada de huracanes.

A finales de julio, nos lanzamos a la aventura y comenzamos la etapa de producción de nuestro cortometraje.



*Quisiera esta tarde divina de octubre,
pasear por la orilla lejana del mar.
Con el paso lento, y los ojos fríos
y la boca muda, dejarme llevar.
Alfonsina Storni*

PRODUCCIÓN

Playa San Bruno (Yucatán), julio de 2025

Dicen que hay que desear lo mejor y estar preparados para lo peor. Tienen razón. En algún momento, durante el rodaje, me llegué a preguntar:

¿Qué más puede salir mal...?

El dronero (**Víctor Arceo**) estrelló su dron contra una palmera. Se nos metió un ratón al Air B&B. Se nos intoxicó el Director de Fotografía. El actor fue atacado por las pulgas de mar. Y uno, en modo Zen, respirando y siguiendo adelante a pesar de todo... y porque no había de otra.

Al final, fueron obstáculos que se lograron sortear, y la naturaleza nos regaló unas vistas de lujo. Un inesperado cielo morado, cero contratiempos climáticos, un mar calmo que nos permitió jugar con las cámaras mejor de lo anticipado. Las secuencias en el hotel igual, sin mayor contratiempo. Y, lo que considero más importante: **íbamos preparados** con un plan de rodaje minucioso, sabíamos lo que teníamos que hacer y lo ejecutamos en tiempo y forma.



Universidad Iberoamericana Ciudad de México, agosto 2025

De vuelta en CDMX para el Tercer Semestre de la Maestría, opté por guardar en un cajón el material. Dejar descansar la vista, tomar distancia, limpiar el juicio antes de calificar y seleccionar. Y planear la segunda ronda de llamados, que adelantamos para poder terminar antes de que León se nos fuera a Praga, y de que Andrés comenzara un nuevo proyecto, para el cual tendría que cambiar de look.

Antes, era imperativo cumplir con un pendiente que habíamos estado postergando, una entrevista con un colaborador de la Línea de la Vida, el servicio telefónico institucional al cuál pueden llamar las personas con intención suicida que busquen apoyo. Su nombre es **Máximo Carrasco**, y sus comentarios nos llenaron de material para seguir explorando.

Una persona que planea su suicidio, casi siempre lo logra. Una persona que actúa por impulso desbordado puede o no lograr su intento. Hay que hacer sentir escuchado al que llama, recordarle todo el tiempo que es una persona importante, que no lo vas a dejar.

Esto me hizo recordar un material compartido meses atrás por Angélica Ojeda, psicóloga lectora del proyecto, en el que una experta en el tema afirmaba que a una persona en intento suicida había que decirle: *No lo hagas, tu vida es importante para mí*. En su momento, esta afirmación me hizo mucho ruido. Y ahora que algo similar comenzaba a aparecer, quise externalizar mis dudas a los actores.

¿Es correcto decir esto a quien no conoces y no sabes cómo llegó al estado en que se encuentra? ¿Es una afirmación verdadera, o una "mentira piadosa"? ¿Qué responsabilidades y compromisos se adquieren al decirle a alguien que su vida "importante" para ti?

En efecto, entramos en terreno rípido. Esa estrategia se sustenta en la afirmación de que la prioridad número uno es "salvar una vida". Y a mí eso me parece insuficiente:

¿Por qué salvar una vida cuyas condiciones llevan a la persona a desear suicidarse? Cada 40 segundos, alguien en el mundo se suicida. ¿No tendríamos que detenernos a pensar que, quizás, estamos sosteniendo una estructura social en la que las condiciones de vida son inaceptables?

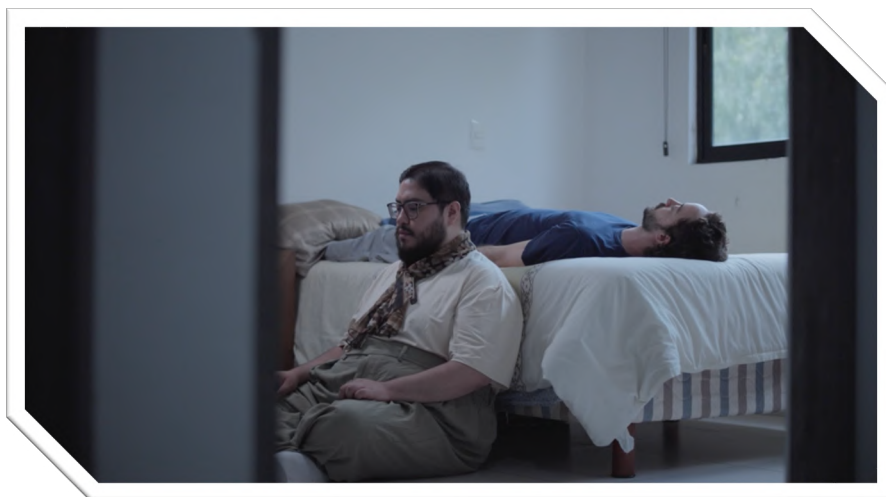
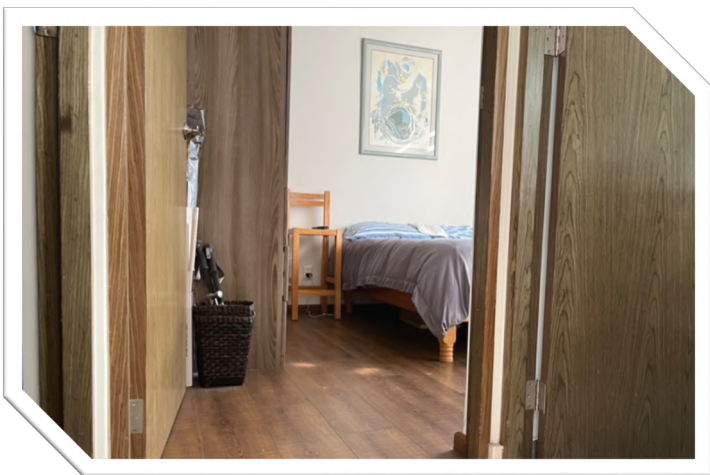
Semanas después, en clase, **Héctor Ortega** (quien a finales del semestre se integraría al equipo como lector en sustitución de Angélica Ojeda) me señaló en clase que quizás en mis disertaciones estaba rayando en lo **moralista**. Tomando nota, decidí soltar esa línea de pensamiento y enfocarme en los inminentes llamados.



Ciudad de México, septiembre 2025

Los tres días de rodaje en CDMX fluyeron como el agua. En definitiva, los actores estaban llenos de recursos para conectar con sus personajes, y las emociones y las lágrimas no se hicieron del rogar. Al estar en la ciudad participó, ahora sí, el equipo completo: León, Karla, **David Ovando** en sonido directo, **Pablo Flores** y **Paola López** como gaffer. En nuestro último día de llamado recibimos la visita de mi director de tesis, el More, quien comentó que el set le parecía tranquilo y bien organizado.

Justo así nos sentíamos. Y, en sí mismo, para mí eso ya era un logro. Teníamos un espacio propicio para la creación. Ahora solo teníamos que respirar y hacer, cada uno, lo que sabíamos que teníamos que hacer, ni más ni menos.





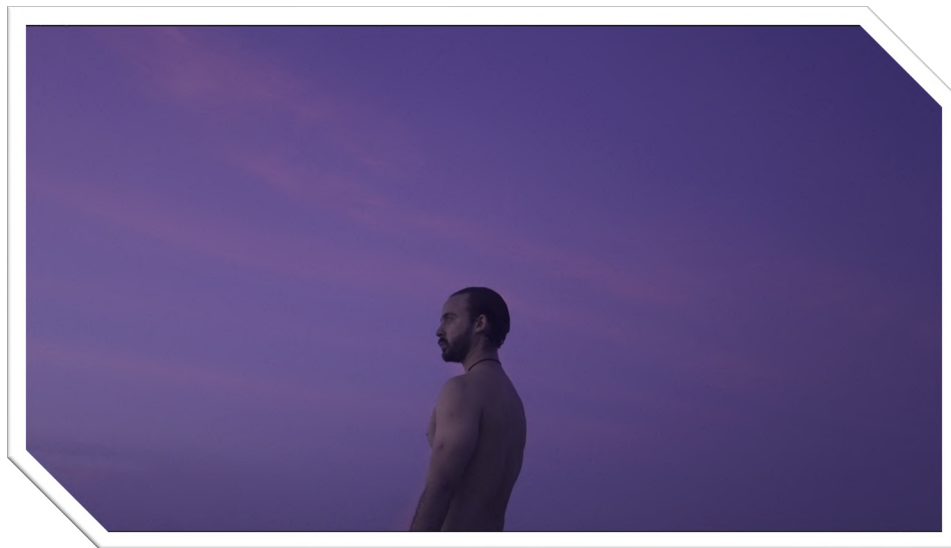
POSTPRODUCCIÓN

Universidad Iberoamericana Ciudad de México, enero 2026

El **corte de estructura** es, en esencia, editar el corto tal como viene descrito en el guion. Luego se evalúa si funciona o se modifica. Así me lo explicó el More, y eso presenté en el tercer Coloquio, sin corrección de color y con un diseño sonoro y musical temporal; todo lo anterior, acompañado del **registro ante INDAUTOR** del guion de *Que me lleve el mar*. La clase de Postproducción Avanzada con **Roger Flores** fue clave para poder hacerlo pues, confieso, en la vida había editado en Premiere. Este primer corte quedó casi exactamente como lo habíamos planeado en papel, salvo por la Secuencia 10, que estaba proyectada para ser plano-secuencia, y que durante la filmación me pareció bien lograda... pero ya vista en pantalla, **no funcionaba**.



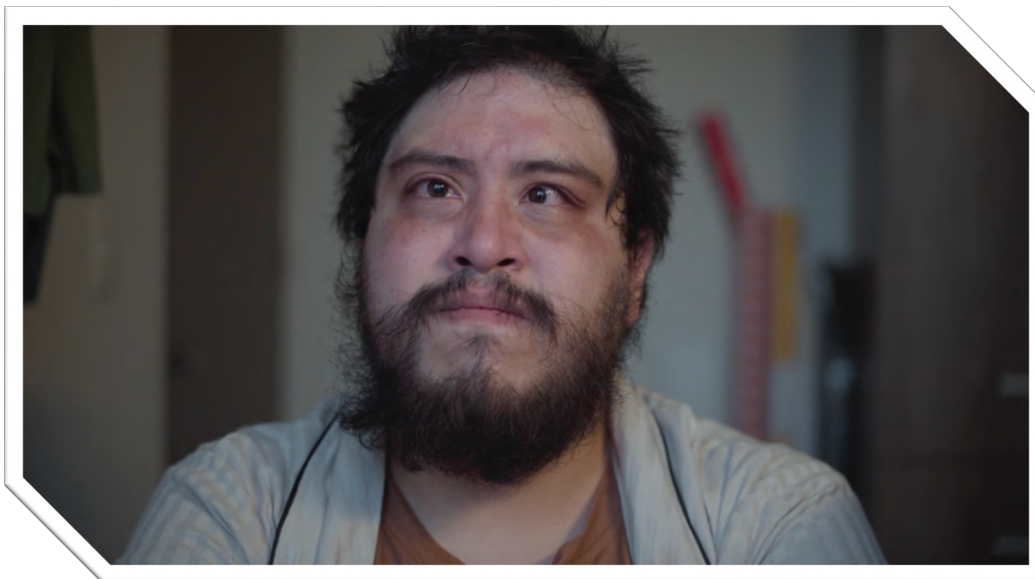
Algo había en el ritmo, en la cadencia de los diálogos, que en ninguna de las tomas me parecía que estuviera a la altura del resto del material. Una escena clave en el desarrollo de la historia, sumamente difícil para los actores, sin duda; y que habíamos trabajado bastante. Pero, ni hablar. A veces, es necesario defender al proyecto por encima de uno mismo y de nuestras filias y fobias. Comencé a cercenar la secuencia y encontré el espacio para incluir una de mis tomas favoritas, de esas que he defendido a capa y espada: un cielo morado que nos regaló Mérida en uno de nuestros llamados.



Sobre esa imagen, **tomé trozos de los diálogos para reorganizarlos** y dejarlos como voz en off. Con ello, se estableció una nueva convención narrativa que me permitió insertar también fragmentos del videoblog con la misma fórmula de voz en off con textos reorganizados. El resultado me dejó satisfecho: ahora sí, la secuencia tenía dinamismo y vida. El resto del corto quedó prácticamente como se había planeado en papel, solo tuve que elegir las mejores tomas de exteriores en Mérida para insertarlas entre las secuencias de Ciudad de México. Desde el guion, la historia se narraba como una suerte de rompecabezas, constantemente yendo y viniendo en saltos de tiempo, como una invitación al espectador a acomodar las piezas en su mente. El resultado de esto, a nivel visual, me resulta sumamente interesante y bello.

Probablemente la sugerencia más radical de modificación al corte vino por parte de Héctor Ortega, quien en el Coloquio propuso eliminar el último plano de Marcos, por considerarlo sobreproducido. Tomé su sugerencia en consideración, pero terminé por defender el plano, pues me parecía necesario tener una muestra de la resonancia de los acontecimientos, un impacto observable de la muerte de Alfonso (que, por cierto, es un plano potentísimo por su sencillez: literalmente, entra al mar con total calma y desaparece, como por arte de magia). El gesto de Marcos en este último plano también me parece indispensable para establecer nuestra postura ante el tema. Al momento de dirigir a Christian en esta escena, me vino a la mente decirle: *Piensa en un soldado caído. Quizás uno no entienda porqué eligió ir a la guerra, quizás uno pueda estar en*

contra de la guerra. Pero ese soldado caído tenía convicción, entereza y palabra. Fue de las pocas personas que dicen que van a hacer algo y lo llevan a cabo hasta las últimas consecuencias, y eso al menos merece ser honrado y respetado. Christian lo entendió a la perfección; yo lo veo ahí, en su gesto. A fin de cuentas, esa era la tesis principal que habíamos sostenido a lo largo de todo el proceso de creación de esta historia.



Una vez tomadas todas las decisiones pertinentes al proceso de edición de imagen, declaramos el famoso **picture lock**, que es la declaratoria de que la imagen ya no se moverá más, para dar paso a los siguientes procesos de postproducción: diseño sonoro, composición musical, corrección de color y mezcla sonora.

Ciudad de México, febrero 2026

Conocí a **Alonso J. Burgos** como compositor del score de una obra de teatro en la que participé como actor en 2024. Su trabajo me resultó tan sensible y expresivo, que pensé en él como primera opción **para componer la música** de *Que me lleve el mar*. De hecho, se lo propuse casi desde que comenzamos nuestro proceso de creación de la historia y desde entonces aceptó. Sólo que, al estar yo tan inmiscuido en el proyecto, no había tenido ocasión de tocar base con él desde entonces.

Aunque yo hice el diseño sonoro temporal que acompañó el corte de estructura presentado en el Coloquio, Héctor me sugirió que buscara a alguno de mis compañeros

para que hiciera la versión definitiva. Había yo ya cursado la materia de **diseño sonoro** como **Kiyoshi Osawa** y luego la volví a cursar como oyente pero ahora impartida por **Martín Hernández** y **Jacobo Lieberman**. En esa segunda ronda conocí a **Julio Miranda**, compañero de la Licenciatura en Comunicación, y le ofrecí sumarse al barco **para diseño y mezcla**. Él aceptó, tuvimos una junta entre Alonso, Julio y yo, y comenzamos a trabajar. Alonso tardó pocas semanas en presentarme una primera propuesta, que me pareció atinadísima. Le hice un par de observaciones, de esas que se escapan a la mayoría pero no a mi oído de neurótico, y en un par de semanas más tuvimos las versiones terminadas.

Un paréntesis. En algún momento se me ocurrió proponer que usáramos el estudio de grabación de la Ibero para **grabar con músicos en vivo** las composiciones de Alonso. Pensé que sería algo que podríamos resolver con estudiantes, tanto de los talleres de la Ibero, como del propio Alonso. Pero una vez que concluyó la composición, el propio Alonso me bajó de la nube: la música grabada con sus sintetizadores se escuchaba perfectamente bien, y lograr el nivel de excelencia interpretativa necesaria en los músicos requeriría tiempo de ensayos, y presupuesto. A estas alturas, no faltaba mucho para tener que presentar la versión terminada del cortometraje, mi cartera se encontraba ya raquítica, y todavía tenía pendiente pagarle a él \$10,000 por su trabajo. Así pues, dejamos los sintetizadores.

Julio también me presentó una primera propuesta de diseño sonoro muy pronto. Le hice observaciones, y poco después me compartió que en realidad él no estaría en disposición de realizar la mezcla, por lo que tendría que encontrar a alguien más para ello. Consulté con mis compañeros de clases de diseño sonoro: nadie. Ante ello, consulté con Alonso y él me recomendó a un colega suyo (después me enteré que había sido su maestro): **Franco Medina-Mora**. Lo contacté y él aceptó sumarse, igualmente por un pago de \$10,000 pesos. Ni hablar, la mezcla sonora es indispensable. Y Franco es excelente para ello. Lo visité en su estudio, me presentó propuestas, le di mis observaciones de neurótico (igualmente, me comentó que estaba yo notando detalles que para la mayoría pasan desapercibidos), y luego de un par de sesiones, tuvimos el producto terminado.

A la par, aproveché la visita de León a México (él ya estaba cursando su Maestría en FAMU, Praga) para trabajar en su casa la **corrección de color**. Desde el principio me comentó que querría involucrarse en el proceso, y encima tiene una certificación en

DaVinci. Yo tenía bases muy incipientes en este terreno, adquiridas en la materia de Postproducción con Roger, y la experiencia me resultó confrontadora. Para empezar, tenía ya meses trabajando con el material en logarítmico (RAW), y mi ojo ya se había acostumbrado a verlo así. Meterle LUT's, moverle parámetros, me resultaba difícil de aceptar. Pero poco a poco fui descubriendo la belleza de los colores que estaban ahí como información y ahora se hacían visibles.



Sólo dos asuntos me parecieron necesarios de defender. En primer lugar, la calidad tersa de la imagen, evitar los contrastes demasiado duros, los negros demasiado densos. León coincidió sin chistar. En segundo lugar, el famoso cielo morado. Sucedió que, cuando León me presentó los avances, el cielo morado de Mérida ahora era azul. Y yo me negué rotundamente a aceptarlo: aquel cielo se había puesto totalmente morado, lo recordaba con claridad, fue uno de los momentos que más agradecemos a la naturaleza. Un regalo que tenía que estar en pantalla, sí o sí. Ajustes más, ajustes menos, recuperamos el cielo morado.

Días después, presenté el corte final al More en la clase de **Seminario de Titulación**, y lo compartí también con Héctor y Ángel, lectores. Entre todos decidimos que era el momento de comenzar a inscribirlo a festivales, y con la venia de Alejandro Cárdenas lo mandamos al CILECT, a los Óscars Académicos, al Shorts y al GIFF. Con esto dimos por terminada la etapa de postproducción y dio inicio la búsqueda de espacios para compartir el trabajo con el mundo.

EPÍLOGO

Ciudad de México, abril 2026

Esto no se acaba hasta que se acaba. ¿Pero cuándo y cómo se acaba esto? No me olvido que este proyecto fue creado como tesis de titulación de la Maestría en Cine, por supuesto. Pero de alguna manera siento que la trasciende. A fin de cuentas, y a diferencia del teatro, la pieza queda para la posteridad. ¿Hasta dónde llegará, cuál será su trayectoria, su impacto, su trascendencia? ¡Ni idea, ya se verá! Obviamente, no dejaremos todo a la suerte. Ahora estoy cursando la materia de **Gestión de la Industria** con Ángel Villegas, y me propongo diseñar una ruta de festivales que me dé un poco de claridad en el mar de ofertas al que me expuse en cuanto creé para el corto los perfiles en FestHome y Film Freeway. Cada inscripción a festivales cuesta. Como dijo Iván Lowenberg en una proyección en clase: con lo que te gastas inscribiendo a 10 festivales, mejor produces otro corto. Así que me resulta urgente tener la mayor cantidad de información posible en este terreno, que está ahora sí totalmente alejado de mi experiencia previa, para tomar las decisiones más inteligentes.

Por otra parte, sí me resulta ya urgente completar la Maestría, titularme y volver a enfocar mi energía en mi trayectoria laboral. Intuyo que este proceso también requerirá de energía y tiempo. Lo interesante será ver cómo gestionar unos y otros procesos, para que nada quede a medias; y porque, como se me ha advertido ya en repetidas ocasiones, *Que me lleve el mar* tiene dos años para festivalearse y promoverse, así que no hay tiempo que perder.

Con una última cosa me quedo, un comentario que me ha hecho el More a propósito de todo este proceso. Él me ha dicho: *hiciste lo que querías, lo que dijiste que ibas a hacer está, y eso en sí mismo es ya un logro: tienes una película.*

Y pues sí, habemus....

A handwritten signature in blue ink that reads "Adrián García". The signature is fluid and cursive, with the first name "Adrián" and the last name "García" clearly distinguishable.

SCREENER

Por favor, ayúdenos a mantener la confidencialidad de la siguiente liga y contraseña

VIMEO

<https://vimeo.com/1162046087>

PASSWORD

quemelleve2026